

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 94: El psicólogo.

En una tierra desolada y en ruinas, un hombre se tambaleaba hacia adelante, arrastrando su cuerpo maltrecho con gran dificultad.

Bajo sus pies yacían innumerables cadáveres y sus zapatos estaban empapados de sangre pegajosa y carne desgarrada.

Cuanto más brillante se hacía la luz a su alrededor, más borrosa se volvía su visión. Su cuerpo se tambaleaba, como si estuviera a punto de derrumbarse en cualquier momento.



Lentamente, levantó la mano, extendiendo los dedos como si intentara agarrar algo que tenía delante.

De repente, unas figuras débiles y etéreas comenzaron a aparecer ante él, una tras otra.

Pasaron de borrosos a claros, de pie frente a él, con expresiones llenas de decepción.

"Muchacho, se suponía que debías salvarlos."

Capitán, ¿por qué no lo logró? Antes sí podía.

"León, no lograste proteger a Hefei. Me lo prometiste, pero no cumpliste tu palabra".

A medida que las voces iban cayendo, las figuras desaparecían una tras otra.

Pero las acusaciones dirigidas contra el hombre estaban lejos de terminar.

"Mi querido esposo, hemos perdido. El destino del Clan del Dragón Plateado nunca debió haber sido confiado a ti."

Príncipe Plateado, ¿es este el fin? Parece que no eres más el profetizado "Niño del Trueno" que yo.

"Hermano, no lograste proteger nada. Nada en absoluto."

"Papá, ¿por qué hace tanto frío? Mamá tiene mucho frío..."

"Mumu tiene miedo. ¿Por qué no viniste a abrazarme...?"

Mi padre nunca falló, pero todos se han ido. El abuelo Taggar, la abuela Charlotte, la tía Helena, la tía Isha, e incluso...

"¡Rosvisser!"

León se despertó sobresaltado, incorporándose en la cama. Su mano derecha aferraba la manta con fuerza mientras jadeaba en busca de aire.

Tenía las pupilas dilatadas y un sudor frío empapaba las sábanas bajo él. La pesadilla lo había conmocionado profundamente.

Pero no importaba cuán vívidos parecieran los sueños, el ambiente tranquilo que lo rodeaba le recordaba que todo era solo un sueño.

Hacer clic.

La lámpara de la mesilla de noche se encendió.

Una mano suave acunó el rostro de León, guiándolo para que se inclinara hacia el calor del abrazo de su esposa.

Su cabello plateado caía en cascada a su alrededor mientras ella entrelazaba sus dedos con los de él, sintiendo su pulso aún firme.

Rosvisser bajó la mirada y le dio un suave beso en la frente mientras hablaba con ternura:

"Está bien. Solo fue un sueño. Estoy aquí. No tengas miedo."

Ella lo consoló con facilidad, señal de que no era la primera vez que ocurría un incidente así.

Desde su breve conversación en el patio, las pesadillas de León solo habían empeorado.

Antes, ocurrían unas tres veces por semana. Ahora, eran todas las noches, a veces incluso durante las siestas.



El estado mental de León reflejaba su tormento y Rosvisser sintió profundamente su sufrimiento.

Ella había hecho arreglos para que el boticario del Clan del Dragón Plateado preparara remedios calmantes y trató de hacer que Leon estuviera lo más cómodo posible antes de acostarse.

Nada funcionó.

Las pesadillas todavía lo arrastraban a sus profundidades, y León las describió como si se sintieran menos como sueños y más como una mezcla surrealista de realidad e ilusión introducida con fuerza en su mente.

El dolor que le causaron no se debió solo a las vívidas y horribles escenas que experimentó. El peso psicológico persistente al despertar era insoportable.



Atrapado entre la realidad y la fantasía, León sintió que perdía el contacto con lo que era real.

Después de calmarse un poco, León le dio una palmadita en el hombro a Rosvisser.

"Voy a lavarme la cara."

"Está bien."

León se quitó la manta y se levantó de la cama.

En el baño, abrió el grifo y se echó agua fría en la cara. El frío lo refrescó un momento, pero la sombra de la pesadilla aún persistía.

Apoyó las manos en el lavabo y se quedó mirando su reflejo en el espejo.

Su cabello húmedo se le pegaba a la frente, con gotas de agua deslizándose por sus oscuros mechones. Su rostro reflejaba el cansancio de varias noches sin dormir.

"¿Qué me pasa?" murmuró.

Mientras hablaba, un tenue resplandor azul parpadeó en el espejo.

Sobresaltado, León parpadeó y se inclinó para investigar.

Pero al observar más de cerca, se dio cuenta de que el brillo no provenía del espejo, sino que emanaba de la cicatriz en su frente.

La cicatriz, una reliquia de su época de servicio en el ejército de los dragones, era sutil y en su momento había añadido un encanto rudo a su apariencia.

Rosvisser lo había admirado a menudo cuando se conocieron.

Pero ahora, la cicatriz brillaba levemente en color azul.

Pensando que era pura imaginación, Leon se frotó los ojos y volvió a mirar. El brillo había desaparecido.



"Tal vez sólo estoy viendo cosas", murmuró.

Con la falta de sueño y la tensión de las pesadillas, las alucinaciones no eran sorprendentes.

León le restó importancia y volvió a la cama. Tras intercambiar unas palabras con Rosvisser, se dieron un beso de buenas noches y volvieron a dormirse.

A la mañana siguiente, León se despertó aturdido; su rutina se vio retrasada por la falta de sueño.

Cuando terminó de refrescarse, Rosvisser lo estaba esperando en la puerta.

Vestido con una túnica de color azul verdoso y sosteniendo una toalla de color blanco dorado, León inclinó la cabeza confundido.

"¿Pasa algo malo?"

"Mi hermana está aquí."

León se rascó la cabeza. "¿Hermana mayor Isha? ¿Por qué está aquí? Bueno, vamos a saludarla."

"Ella no está aquí como invitada."

León se quedó paralizado. "¿No como invitado? ¿Entonces...?"

Diez minutos después, en el salón del palacio:

"¿Un psicólogo?"

León miró sorprendido a la anciana sentada frente a él. Su postura refinada, sus movimientos gráciles y sus gafas de montura dorada irradiaban autoridad.

"Así es", respondió Isha con naturalidad. "Cuando la Pequeña Ros me escribió sobre tus pesadillas y cómo nada parecía funcionar, fui a Ciudad Cielo para traerte a la mejor y más reconocida psicóloga de toda la raza dragón: la Dra. Rachel. Me lo agradecerás después".

León parpadeó y luego rió con ironía, sacudiendo la cabeza.

Las pesadillas no son exactamente un problema psicológico, ¿verdad?

Isha suspiró. "¿Quién sabe? Pero como nada más ha funcionado, no está de más probar esto, ¿verdad?"

Apreciando sus buenas intenciones, León asintió.

Bien. ¿Cómo empezamos? ¿Qué tengo que hacer?

Isha se volvió hacia la Dra. Rachel, quien respondió con voz amable.

—Simplemente recuéstese y relájese, Su Alteza. No le dé demasiadas vueltas.

"Comprendido."

León se acostó en un lujoso sofá, colocando sus manos sobre su abdomen mientras cerraba los ojos.

La Dra. Rachel se sentó a su lado y comenzó una conversación tranquilizadora que parecía más una charla informal entre amigos.

Mientras tanto, Rosvisser e Isha estaban cerca, observando la sesión.



Rosvisser se cruzó de brazos y se inclinó hacia Isha, susurrando:

¿Crees que esto realmente funcionará?

—Quién sabe. Pero no querrás que tu marido sufra así para siempre, ¿verdad?

"No... creo que vale la pena intentarlo."

Las hermanas observaron cómo la expresión de León se suavizaba gradualmente y su tono se volvía más lento y relajado.

"Está funcionando..." murmuró Rosvisser, asombrado.

"Es increíble. Ya logró calmarlo", susurró Isha.

La Dra. Rachel los miró y los tranquilizó:

Esto no es hipnosis. Simplemente estoy guiando a Su Alteza a su subconsciente para descubrir la raíz de sus pesadillas. Una vez que la encontremos, podremos abordar la causa.

"Gracias, doctor", respondió Rosvisser.

La Dra. Rachel luego volvió su atención a León.

Ahora, Su Alteza, quiero que recuerde los aspectos más inquietantes de su sueño. Puede que sienta miedo en la realidad, pero aquí nada puede hacerle daño. Confíe en sí mismo para afrontarlo y superarlo.

Bajo su guía, León empezó a reaccionar. Pero sus reacciones no fueron del todo positivas.

El sudor se le acumulaba en la frente, sus puños se apretaban con fuerza y su respiración se volvía entrecortada.

El corazón de Rosvisser se aceleró por la preocupación.

"¿Está bien? Se ve igual que cuando estaba en el sueño."

La voz de la Dra. Rachel se mantuvo tranquila pero firme.

El impacto del sueño en él es profundo. Intentaré sacarlo ahora.



Mientras Rachel se esforzaba por despertar a Leon, Rosvisser e Isha observaban con ansiedad. Tras un momento de tensión, la expresión de Leon finalmente se relajó y su respiración se estabilizó.

"Está bien ahora. Se despertará pronto", les aseguró Rachel.

Isha suspiró aliviada. "Entonces, doctor, ¿qué le pasa?"

La Dra. Rachel negó con la cabeza. «Esto no parece ser puramente psicológico. Me temo que no puedo ofrecer una solución».

El rostro de Rosvisser se ensombreció. "Entonces... ¿qué hacemos?"

Rachel hizo una pausa y luego habló con cuidado.

Hay un ser que podría tener respuestas. El amo de la Torre del Crepúsculo: Dimos.



Traducido por:

ᵕᵕᵕᵕ - RexScan